

Sobre las afecciones del sintetizador y lo eléctrico a la música

de Raul Alberto Montoya

La música cómo proyección del mundo espiritual

La música acompaña el diario vivir, es tan vital que incluso se le atribuye el origen del lenguaje mismo. El humano es un ser musical, vibra con cada nota que oye, ya sea de felicidad, temor o nostalgia. La voz misma es un refinado instrumento musical capaz de llenar el mundo de emociones y significado, por ello es muy complejo transmitir emociones ajenas a la música, al punto que una buena película depende en gran medida de la ambientación musical que esta poseé -incluso más allá de la capacidad actoral-.

Además de emocionar, la música poseé la capacidad de desarrollar los sentidos y curar las almas. Ondula en el todo el interior del ser, impregnando de melodías y ritmos a los seres vivos; es por ello que no sólo el humano disfruta de la música, sino también los animales y plantas, estas ultimas, como esta bien documentado, incluso crecen mejor al exponerse a diferentes sonidos. Quizás de allí viniese la inspiración de Tolkien para construir su trascendental obra, la cual se basaba en la música que los primeros

dioses de su mitología tocaban para obrar en cada ser.

Cada sonido y por ende cada instrumento, trae consigo una fuerza, un sentimiento que lleva a una acción. Se podría decir que posee un carácter innato que se sintoniza con ciertas características de las emociones de los seres vivos; por ejemplo, una lira relaja y tranquiliza -bien era el instrumento de Orfeo y David en la mitología- y un tambor influye acción y movimiento, de allí su uso en batalla o en el baile desenfrenado, quizás por ello la expresión de “*bombear*” y bombo, ambas relacionadas con la onomatopeya del instrumento “*Bum*”.

De hecho, cada instrumento puede ser considerado una pieza de arte única, llena del corazón del lutier quien la fabricó, más aún, del músico-artesano inventor que, inspirado desde el mundo suprasensible, exploró y dio forma a una pieza que fuese capaz de producir un sonido que habitaba previamente en su mente, estimulando su creatividad y la de todo ser que entrase en contacto con su creación¹. De esta manera, un violonchelo no sonará igual en todas las

manos, por ejemplo, la impresión y gracia que imprime Yo-Yo Ma en una pieza musical sonará completamente distinta a una tocada por Inbal Segev u otro interprete.

Se puede decir entonces que la *música trae una sustancia espiritual viva* que transporta al umbral de lo suprasensible a los seres que al oírla y comprenderla permite desarrollar cierta capacidad de entender al humano. De esta manera, exponerse a cierto tipo de armonía en circunstancias adecuadas, es una herramienta de acción en lo anímico del hombre, estimulando la comprensión de sus emociones y el actuar en concordancia con ellas.

Un ejemplo práctico y actual es el uso de cierta música con altos decibeles y ritmos rápidos y agresivos en los campos de entrenamiento, que exigen lo máximo de los deportistas, permitiendo de esta manera mejorar su desempeño frente a dicha tarea. Estos ritmos generalmente constan de un fuerte protagonismo de baterías briosas y bajos desenfrenados, que imprimen en los asistentes una necesidad de moverse vertiginosamente, de hecho, una de las facultades anímicas de los sonidos bajos y los instrumentos de percusión es generar una elevación de la adrenalina y la emoción, bombeando la sangre y poniendo a la persona en alerta, de allí que se usasen desde tiempos antiguos para la batalla, ya fuese para intimidar o motivar a los guerreros.

Los comienzos de la electricidad en la música

A la llegada de los instrumentos eléctricos, capaces de transformar las ondas sonoras, se posibilitó la intervención artificial del sonido, ampliándolo o poniendo efectos no tangibles en la realidad. Esto permitió alcanzar objetivos artísticos nunca antes experimentados, por ejemplo, los músicos de los años 1900 lograron llegar a mayor volumen y expresividad por medio de la distorsión, dando cabida a su intención política, no obstante, abrió poco a poco la puerta a sonidos que venían de la manipulación eléctrica y no de la pericia en la interpretación, alejando lo humano dentro del instrumento y su relación con la vibración misma², dejando sólo el área de la creatividad, –en el mejor de los casos– al proceso de construcción musical desde un punto bastante técnico y mental.

Una de las primeras afecciones fue la de la sincronización con el resto de músicos en una interpretación, proceso dado de la mano de la edición desde multipistas, la cual permita al músico ser grabado en solitario y luego ordenado con el resto de la banda. Esto posibilitó un virtuosismo egoísta que de poco se ha transmutado en cultos a la personalidad, siendo un gran ejemplo obras como las de Paul McCartney o Varg Vikerns, tocadas en su totalidad por ellos solos³.

Este detalle técnico ayudó a masificar y limpiar las pistas, más fue la antesala al debacle que comenzaría en los 80 con el ingreso del sintetizador a la escena.

La llegada del sintetizador

El sintetizador es una pieza capaz de condensar sonidos, tomarlos en una onda eléctrica y permitir una manipulación directa de los mismos, alterando la amplitud y frecuencia de la onda, dando la posibilidad de mezclarlas, creando sonidos artificiales, melodías que no tienen un exponente físico o que, para ser interpretadas, necesitan de un lugar determinado que le imprimiese dicha cualidad (como una catedral para el efecto de reverberación) alejando a los seres vivos de ese impregnación que puede darse a un sonido y, por ende, al efecto receptivo que puede tener por otro ser.

No obstante, el sintetizador y la música “envasada”, podía seguir brindando un acercamiento a la música, a la técnica y a la creación compleja con matices que, si bien son una sombra de lo que se produce, puede ser extrapolada a un instrumento análogo, sin embargo, esta evolución de mano de otras tecnologías no a hermanado del todo con la esencia de la música y su práctica, lo que ha llevado a la simplificación musical enfocada a los ritmos, más sencillos y corpóreos, que a las melodías y sus matices⁴.

Así mismo, este instrumento, capaz de albergar cientos de sonidos y crear efectos varios, llevó a una experimentación que lograba extraer partículas de otros instrumentos, creando configuraciones artificiales, especialmente del bombo y otros elementos de percusión, dejando en segundo plano la interpretación e incluso el factor poético o humano de la voz, que quedaba en segundo plano en pro del ritmo o la intención de la pieza, la cual, en la actualidad es ostentar, reproducirse y bailar, llegando a un punto tan insulso que el patrón lírico e instrumental es prácticamente el mismo en todas las piezas.

Estos ritmos evolucionaron, primero como un sonido explosivo y novedoso, que daba al pop de los 80 un aire fresco. Consistió en la introducción de la reverberación y constricción de elementos de la percusión. Posteriormente, en los 90, el uso del “beat”⁵ llegó al punto de manipularse para acelerar adrede los latidos del corazón, esto con la intención de llevar a la persona a un estado de supuesto trance⁶ que, en vez de estimular su espiritualidad, lo desconecta, pues dichas vibraciones, tan presentes en la música electrónica, son sólo sombras y se emparentan más con lo anímico que con lo etéreo del ser humano.

Ahora bien, junto a este fenómeno están las disposiciones de la *guerra del volumen*, fenómeno impulsado

por las disqueras para hacer que sus producciones suenen más ruidosas para que sean más atractivas a los jóvenes, propiciando así la pérdida de los matices dentro de las piezas y afectando nuestra apreciación de lo musical, ya sea en el factor compositivo como en los matices que son dados por la inspiración de cada artista, tal como lo puede ser bajar intencionadamente la potencia de la voz o hacer un cambio desgarrador. Esto se ve en artistas como María Callas, Nina Simone, Tarja Turunen, Kurt Cobain o Zack de la Rocha, por nombrar algunos, y que hace que escuchar música “remasterizada” o en formatos como el mp3 se pierdan detalles de los instrumentos y las voces.

Por último, se encuentra la distorsión y afinación artificial de la voz, dada desde el *autotune*⁷ que potencia la carencia de matices nombrada en el párrafo anterior, dando al mundo interpretes similares incapaz de transmitir emociones reales desde su voz, con una gran dificultad para poder adaptarse a la lírica y poética que subyace al lenguaje, afectando enormemente la capacidad constructiva del aparato fonador humano sobre los otros. Esto generó un prototipo de cantante estereotipado y casi un acompañamiento accesorio de un ritmo, que se da así mismo como una figura de deseo henchida de los valores egoístas de los tiempos actuales.

Discusión

¿Escuchar interpretar el violín a un robot produce el mismo placer que a Vanessa Mae o Ara Malikian con su carácter en el instrumento de Vivaldi? ¿Hasta que punto puede un ser humano verse enriquecido espiritualmente sin una gama musical rica y desarrollada más allá del mero y frío intelecto? Son preguntas importantes para adentrarse en estos nuevos vientos que han desmembrado la música a meros bits, sobre todo porque las nuevas tecnologías también suelen ser usadas en la creación de música compleja y rica, tal es el caso de Wakeman.

Al igual que los músicos de *blues* usaron la guitarra eléctrica para su lenguaje, tablas de mezcla instantáneas permiten que experimentados artistas como Manuel Orrego y Juan Gronemeyer creen experiencias de otro modo imposibles a partir de la improvisación, incluso trabajos como los de Cristobal Goldenberg que, siendo Psytrance, demandan horas de trabajo y vivencia musical en interpretes que se adentran en lo profundo del mar vibracional donde los cantos celestiales fluctuaron para crear el mundo e intentan robar un poco para ponerlo en esta realidad.

Así, es prudente pensar hasta donde puede el humano que busca su desarrollo espiritual encontrarse y vivir con la verdadera música, para lograr entender las melodías del espíritu y los ritmos de lo

anímico y lograr construirse y forjar con los nuevos sonidos que acechan de mano de lo digital, convirtiendo bits y notas en consientes actos que enriquezcan al hombre y no lo subyuguen.

NOTAS

- 1 Actualmente no es muy común que se desarrollen dichas obras, no obstante, mucha de la obra de Moon Dog sería imposible sin los instrumentos que trajo al mundo aún siendo ciego y que pocos artistas son capaces de interpretar
- 2 Es importante resaltar instrumentos eléctricos pero basados en el ingenio técnico de un Lutier, (theremín, telarmonio, ondas martenor, incluso algunos pedales de distorsión para violines y guitarras) como un importante punto para analizar como un lugar intermedio dentro de las tesis aquí esbozadas.
- 3 Si bien puede ser una muestra artística específica, también puede responder a la incapacidad de cooperar con otros músicos. Este es el caso puntual de la biografía de Vikerns. Este fenómeno se ha visto repetidas veces con guitarristas y vocalistas de diferentes agrupaciones, marcándose cada vez más en tiempos actuales.
- 4 Esto es un tema de mayor profundización, ya que existen obras complejas e interesantes dentro del mundo del genero neo clásico, ambient, new age o rock electrónico que se atreven a explorar estos nuevos sonidos en una compleja amalgama de melodías y ritmos. Tal es el caso de Richard Wakeman (“The Six Wives of Henry VIII” y sus otras obras conceptuales) Pink Floyd (“The Dark Side of the Moon”),

Vangelis (“Heaven and Hell”, “See You Later”, etc), Jean Michel Jarre, entre otros.

- 5 Es un sinónimo del ritmo dado por un instrumento, generalmente de percusión y, en el caso actual, dado por el tambor y el bombo
- 6 Parte de las técnicas para desempeñarse como un buen DJ esta en la hábil manipulación de la velocidad de los beat, al punto de que la “subida” sea placentera y lleve a una aceleración desmedida que produzca un éxtasis. En algunos grupos del denominado *psytrance*, se afirma que esta experiencia es sagrada y es un secreto revelado de antiguas músicas de oriente, razón por la que los beats son más rápidos y se mezclan, por supuesto, con sonidos sintetizados de instrumentos de dicha zona geográfica para lograr el objetivo
- 7 El autotune es una herramienta digital que permite afinar la voz en el momento, mejorando significativamente el desempeño de un persona y permitiendo crear sonidos vocales imposibles.

RAUL ALBERTO MONTOYA

Psicólogo egresado de La Universidad de La Sabana

Estudiante de tercer año del seminario en pedagogía Waldorf del colegio San Francisco de Limache.

In: <http://linkd.in/1HSKIFU>

Contacto: raulmorologoterapia@gmail.com